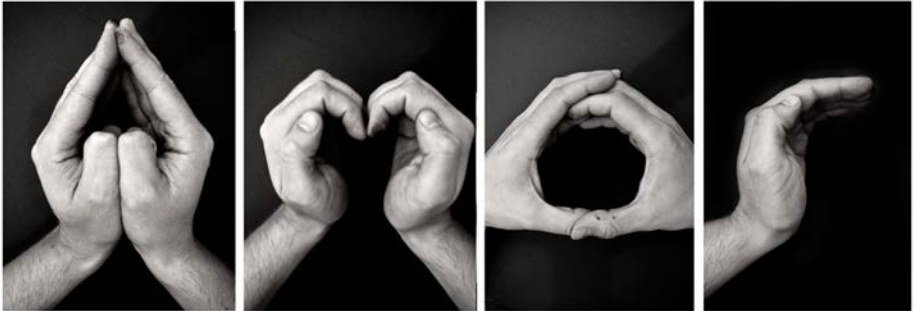


Al



de la **P**ALABRA

Encuentro de canto y oración

Monasterio de Santa Ana y San José

de las Carmelitas Descalzas

Coro de la Parroquia de Ntra. Sra. de Guadalupe

Organiza el Carmelo Descalzo Seglar (OCDS)

de Aranaz, Madrid

13 de febrero de 2015

Nuestra comunidad se reúne cada día para poner a Jesús en el centro. Porque su Vida se hace Vida en nosotros, cada vez que compartimos su Palabra y su Pan. Cada vez que nos reunimos “*al Amor de su Palabra*”. Hoy lo hacemos en compañía de Santa Teresa, que nos invita a profundizar en la oración como trato de amistad con Jesús.

PALABRA DE DIOS

Al principio ya existía la Palabra y la palabra se dirigía a Dios y la Palabra era Dios. Contenía vida y la vida era la luz del hombre: esa luz brilla en la tiniebla y la tiniebla no la ha apagado. En el mundo estaba y, el mundo no la reconoció. Vino a su casa, pero los suyos no la acogieron. [...]. En cambio, a cuantos la han aceptado, los ha hecho capaces de hacerse hijos de Dios.

La Palabra se hizo hombre, acampó entre nosotros y hemos contemplado su gloria: [...] plenitud de amor y lealtad.

(Jn 1, 1-18)

TERESA de JESÚS

Con sólo estas palabras, estoy aquí sosegada, con fortaleza, con ánimo, con seguridad, con una quietud y luz que mi alma está hecha otra.

(V 25, 18).

¡Qué disparate huir de la luz para andar siempre tropezando!

(V 19, 10)

Mirad que el Señor invita a todos.

(CV 7, 15).

¿Cómo se encarna la Palabra, en tu corazón?

TAN SÓLO HE VENIDO (J.L. GUERRA)

No he venido a pedirte,
 como suelo, Señor
 si antes de yo clamarte
 conoces mi petición
 Solo quiero escucharte,
 pon el tema, Señor
 caminar por el parque
 y dedicarte una canción

Tan sólo he venido a estar contigo
 a ser tu amigo, a compartir con mi Dios
 Adorarte y darte gracias, por siempre
 gracias, por lo que has hecho, Señor, conmigo

Cuéntame de tus obras
 ¿qué hay de nuevo, Señor?
 y de paso pregunto
 cómo es la piel del sol
 Y yo, sólo quiero abrazarte
 bendecirte mi Dios
 caminar por las calles
 y abrirte mi corazón

Tan sólo he venido ...

Buenas tardes, bienvenidos a esta capilla del Monasterio de Carmelitas. Hoy vamos a hacer un tramo de camino, juntos. En comunidad. A buscar, unidos con Teresa, el encuentro con el Espíritu de Dios, que anida en lo más profundo de cada uno de nosotros.

Solo contempla y escucha...

Entre todos, lo llenaremos de contenido: Con cantos y con textos. Con Palabras y silencio.

¿Hemos dicho “silencio”? ¡Cómo nos incomoda el silencio, a veces! Quizá porque nos lleva a confrontar lo que en verdad somos con lo que hemos nacido para ser.

NECESITO SILENCIO

Necesito **silencio** para exclamar como en Teresa: buscarte has en Mí, y a Mí buscarme has en ti.

Necesito **silencio** para escuchar la llamada y despertarme a amar.

Necesito **silencio** interior para abrir la puerta a la oración y vivir el encuentro de amistad con Jesús.

Necesito que el **silencio** me invada para atender sólo el bien de Jesús.

Necesito **silencio** para vivir la ausencia en la oscuridad de la noche desde la entrega sin fin.

Necesito apagar mi sed de Dios, que sólo me calma su presencia.

Necesito vivir el **silencio** para encontrar la luz de la Palabra.

Necesito el **silencio** para experimentar que sólo Dios es plenitud.

Necesito **silencio** para encarnarme en tu promesa de eternidad,

Necesito el **silencio** para saber que Tú estás en mí y yo en Ti.

Necesito que el **silencio** me cale los huesos, para que mis palabras sean Espíritu.

Necesito que María me muestre su **silencio**, para guardar todo en mi corazón.

Necesito el **silencio** para conocer tus anhelos de mí.

Necesito **silencio** para reconocer el don de formar parte de esta comunidad.

Necesito **silencio** para agradecerte la Vida que ya me está empapando.

Necesito que el **silencio** me acoja para acoger el corazón del que sufre.

Ahora podemos hacer eco, repitiendo en voz alta la frase que más nos haya emocionado de la oración anterior, o diciendo la que nos inspire el Espíritu, sobre por qué necesitamos el silencio...

No nos preocupe repetir una frase que otra persona haya dicho antes. Dejemos que el Espíritu fluya en nosotros.

SÉ MI LUZ (AIN KAREM)

Sé mi luz, enciende mi noche

Sé mi luz, enciende mi noche

Sé mi luz, enciende mi noche

mi noche, se mi luz

CANTAMOS

“La Palabra se hizo hombre, acampó entre nosotros y hemos contemplado su gloria: [...] plenitud de amor y lealtad.”

Nos dice nuestro hermano Francisco en la Evangelii Gaudium:

“Éste es el momento para decirle a Jesucristo:

«Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores».

¡Nos hace tanto bien volver a Él cuando nos hemos perdido!”

Porque si no conocemos que recibimos, no despertamos a amar

(V 10, 4)

ENTRA EN MI NOCHE (IXCIS)

Entra en mi noche, Señor.

Entra en mi noche, Señor,

y lléname de tu claridad,
de tu claridad.

Guía mis pasos hacia Ti

Creer en un Dios crucificado puede parecer una insensatez a los ojos del mundo.

Nos dice Teresa:

No os pido ahora que penséis en El, ni que saquéis muchos conceptos, ni que hagáis grandes consideraciones con vuestro entendimiento; no os pido más que le miréis.

Mirad que no está aguardando otra cosa, pues Él nunca quita los ojos de nosotros.

Pues ¿es mucho que a quien tanto os da volváis una vez los ojos a mirarle?

Si estás con trabajos o triste, mírale camino del huerto, o atado a la columna, o cargando con la cruz, negado por sus amigos, desamparado, helado de frío, puesto en tanta soledad, que el uno con el otro os podéis consolar.

Él te mirará con unos ojos tan hermosos y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores por consolar los tuyos, sólo porque vayas con El a consolarte y vuelvas la cabeza a mirarle.

(Cfr. CV 26, 3-4-5)

NADIE TE AMA COMO YO (M. VALVERDE)

Cuánto he esperado este momento,
 cuánto he esperado que estuvieras así.
 Cuánto he esperado que me hablaras,
 cuánto he esperado que vinieras a mí.
 Yo sé bien lo que has vivido,
 yo sé bien porqué has llorado.
 Yo sé bien lo que has sufrido,
 pues de tu lado no me he ido.

PUES NADIE TE AMA COMO YO
 PUES NADIE TE AMA COMO YO
 MIRA LA CRUZ,
 ESA ES MI MÁS GRANDE PRUEBA.
 NADIE TE AMA COMO YO.
 PUES NADIE TE AMA COMO YO
 PUES NADIE TE AMA COMO YO
 MIRA LA CRUZ,
 FUE POR TI FUE PORQUE TE AMO.
 NADIE TE AMA COMO YO....
 COMO YO... COMO YO.

*“Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores.
 ¡Nos hace tanto bien volver a Él cuando nos hemos perdido!”*

SIGUE HABIENDO (IXCIS)

Sigue habiendo tantos pies que lavar
 Sigue habiendo tanta oscuridad
 que iluminar
 Tantas cadenas que romper
 Pan y vino, para el pobre quiero ser (BIS)

Sigue habiendo tantos pies que lavar
 Sigue habiendo tanta oscuridad
 que iluminar
 Tantas cadenas que romper
 Fortalece, Señor mi poca fe.

Él te mirará con unos ojos tan hermosos y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores por consolar los tuyos, sólo porque vayas con Él a consolarte y vuelvas la cabeza a mirarle.

Tras la Resurrección, los once discípulos fueron a Galilea al monte donde Jesús los había citado.

Al verlo se postraron ante él, los mismos que habían dudado.

Jesús se acercó y les habló así:

“Se me ha dado plena autoridad en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todas las naciones, bautizadlos para vincularlos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo y enseñadles a guardar todo lo que os mandé; mirad que yo estoy con vosotros cada día, hasta el fin de esta edad”.

(Mt 28, 16-20)

LA PALABRA

La palabra de Dios es vida

La palabra de Dios es amor

TOMADLA Y ESCUCHADLA

LLEVADLA A LOS DEMÁS

La palabra de Dios es vida

La palabra de Dios

Es amor, es amor, es amor.

No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda.

¿QUÉ HAY DENTRO DE MÍ?

“Pero Jesús no necesitaba que nadie lo informase sobre el hombre, pues él conocía lo que el hombre llevaba dentro.” (Jn 2, 25)

¿Qué hay dentro de mí
que me impulsa a vivir?

¿Qué hay dentro de mí
que hace arder mi corazón
entre anhelos y deseos,
en un suspiro por Ti?

Es tan profundo mi querer,
mis pensamientos y fe,
que olvido entender
ya sabiendo,
que sólo en tu centro es el ser.

Si Tú sabes qué hay en mí,
recréate en tu creación
y sé Tú mi vocación
si así pues, ves mi sentir.

PADRENUESTRO

DICHOSO EL CORAZON ENAMORADO

Dichoso el corazón enamorado
que en solo Dios ha puesto el pensamiento,
por El renuncia todo lo criado,
y en El halla su gloria y su contento.
Aun de sí mismo vive descuidado,
porque en su Dios está todo su intento,
y así alegre pasa y muy gozoso
las ondas de este mar tempestuoso.

(POE 5, 1)

Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda.

(Jn 15, 12-16)

SOLO EL AMOR (IXCIS)

Señor, no dejes
que mi vida la guíe el rencor,
el resentimiento, la envidia,
sólo el amor, sólo el perdón,
sólo el perdón, sólo el amor.

CANTAMOS

Es otra vida nueva de aquí en adelante, la de hasta aquí era mía, la que he vivido desde que comencé estas cosas de oración es que Dios vivía en mí. *(V 23, 1)*

JUNTOS ANDEMOS, Señor. Por donde vayas, tengo que ir. Por donde pases, tengo que pasar. *(Cfr. CV 26, 6).*

Y siempre hay que mirar que somos cimientos de los que están por venir. *(F 4, 6)*

Llega el momento de bajar del Tabor. De abrir el corazón definitivamente al misterio de Dios. A la conversión.

De llevar a lo cotidiano lo que hemos sentido aquí. De hacerlo vida. En todos los sitios donde estemos... Que siempre digamos: **¡Señor, no te alejes nunca de mí!**